MEDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES

Homenaje al HOSPITAL MACIEL en su Bicentenario
(1788 - 1988)

SALA

HORACIO GUTIERREZ BLANCO

Al Sindicato Medico del Uruguay
Muy Afectuosamente
E. Gutierrez
Set 188

MEDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES

HORACIO GUTIERREZ BLANCO

SINDICATO MEDICO
DEL URUGUAY
2 JUN 1989
BIBLIOTECA

Homenaje al HOSPITAL MACIEL en su Bicentenario
(1788 - 1988)

SMU - Biblioteca
Ubic: WZ 140.DU7 GUT v.1
Inv: 1173

AGRADECIMIENTOS

Como es de suponer, son muchos los que han colaborado en la elaboración de esta obra. Deseamos dejar constancia de nuestro especial reconocimiento:

— *A la Asociación Médica del Uruguay*, gestora de estas Biografías, para fomentar los valores deontológicos y científicos de la Profesión Médica.

— A la *Comisión Pro-Remodelación y Ampliación del Hospital Maciel,* que con su ejemplo, nos impulsó, a poner en evidencia, las vidas de los Médicos que engrandecieron el Hospital Maciel.

— A los *distinguidos autores* de estas Semblanzas Biográficas. Gracias a la enorme fe de ellos se lograron los propósitos. Reconocemos sus desvelos, dificultades y el tiempo insumido, para desarrollar objetiva y subjetivamente, las múltiples facetas de los biografiados.

— A *Testoni Studios,* que en forma absolutamente desinteresada, realizaron la mayor parte de las fotografías y confeccionaron las carátulas.

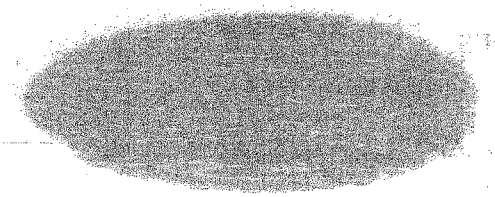
— Al *Sr. Raúl Barbero,* imprescindible consejero, para resolver dificultades.

— Al *Dr. Pedro Visca,* ejemplo silencioso de capacidad de trabajo y modestia.

— Al amigo *Dr. Pablo A. López,* de "La Prensa Médica Argentina", quien allanó todas las dificultades, para que este libro saliera en fecha y correctamente editado.

— A todos aquellos que de una u otra manera, han contribuido, la enorme satisfacción de ver el libro publicado.

140
D07
GUTM



DEDICADO A LAS
NUEVAS GENERACIONES
DE MEDICOS

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

ACHARD (ARTURO) - *Director del Centro de Esterilidad del Hospital Pereira-Rossell. Profesor Ad-Honorem de la Facultad de Medicina.*

AGUIAR (ALBERTO) - *Profesor de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.*

† ARMAND UGON (VICTOR) - *Director del Departamento de Cirugía del Hospital Saint Bois (MSP). Profesor Ad-Honorem de la Facultad de Medicina.*

† BADO (JOSE LUIS) - *Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Catedrático y Director del Instituto de Ortopedia y Traumatología del MSP.*

BARCIA DE KASDORF (OLGA) - *Médica Radióloga.*

† BARRENECHE (OMAR) - *Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.*

CAGNOLI (HEBERT) - *Director del Instituto de Ortopedia y Traumatología del MSP.*

CARAMBULA DE BARREIRO (MARGARITA) - *Profesora de Historia Nacional.*

CASTIGLIONI (DINORAH) - *Profesora Agregada de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina. Jefe de Servicio de Cirugía del MSP.*

DE CHIARA (JUAN CARLOS) - *Profesor Adjunto de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.*

FALCONI (LUIS) - *Profesor Agregado de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina.*

FERRARI (MANLIO) - *Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Miembro de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.*

FISCHER (TABARE) - *Profesor de Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Medicina. Jefe de Servicio de Enfermedades Infecto-Contagiosas del MSP.*

GAUDIANO (PEDRO M.) - *Médico-Jefe de Reumatología en el Hospital Maciel. Presidente de la Comisión Pro Remodelación y Ampliación del Hospital Maciel.*

GOMENSORO (JOSE B.) - *Profesor Agregado de Neurología de la Facultad de Medicina. Presidente de la Comisión de Etica Médica y Conducta Universitaria de la Facultad de Medicina.*

GORLERO BACIGALUPI (RUBEN) - *Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.*

HERRERA RAMOS (FERNANDO) - *Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Miembro de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.*

LATOU JAUME (VICTOR) - *Jefe de Clínica Pediátrica de la Facultad de Medicina. Médico Pediatra de 1ª Infancia del Consejo del Niño.*

LOCKHART (JORGE) - *Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Miembro de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.*

MARTINEZ PRADO (GILBERTO) - *Profesor Agregado de Gastroenterología de la Facultad de Medicina. Jefe de Laboratorio de Clínica Médica de la Facultad de Medicina.*

MATTEUCCI (PABLO) - *Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.*

MORELLI (LEON J.) - *Médico Laboratorista Clínico.*

NARANCIO (EDMUNDO) - *Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.*

† NIN Y SILVA (JULIO) - *Profesor Libre de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina. Jefe de Servicio de Cirugía del Hospital Pasteur por el MSP.*

PERNIN (ALFREDO) - *Profesor de Anestesiología de la Facultad de Medicina. Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.*

POU FERRARI (RICARDO) - *Médico Ginecólogo. Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.*

PRADERI (RAUL) - *Profesor de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.*

PRAT (h) (DOMINGO) - *Director de Promoción y Asistencia Social de la Intendencia Municipal de Montevideo.*

† PURRIEL (PABLO) - *Profesor de Clínica Médica de la Facultad de Medicina. Presidente de la Comisión Honoraria de la Lucha contra la Hidatidosis.*

RAVERA (JUAN JORGE) - *Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Jefe de Endocrinología Infantil en el Hospital Pedro Visca.*

RIZZI (MILTON) - *Presidente de la Sociedad de Oto-Rino-Laringología del Uruguay. Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.*

RUIZ LIARD (ALFREDO) - *Profesor-Director del Instituto de Ciencias Morfológicas de la Facultad de Medicina.*

† SCARONE (ARTURO) - *Director de la Biblioteca Nacional. Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.*

SILVA (CELSO) - *Profesor de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.*

† SUIFFET (WALTER) - *Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Miembro de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.*

TARALLO (NOBEL) - *Profesor de Clínica Médica de la Facultad de Medicina. Jefe de Servicio de Medicina del MSP.*

UGARTE ARTOLA (RAUL) - *Presidente del Congreso Uruguayo de Cirugía.*

VENTURINO (WALTER) - *Profesor Adjunto de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.*

VISCA (PEDRO) - *Jefe de Laboratorio Clínico del Instituto de Pediatría. Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.*

WILSON (EDUARDO) - *Médico-Neurocirujano.*

PROLOGO

La memoria institucional y personal del gremio médico es muy frágil. Su preocupación fundamental está en el presente y en el futuro: abordar todo lo nuevo en técnicas de diagnóstico y en adelantos terapéuticos es ya una tarea difícil, prácticamente inalcanzable, y poco tiempo queda para echar una mirada escrutadora hacia el pasado. Sin embargo, todo ese aluvión de conocimientos que aporta la investigación científico-médica está sólidamente basado en la obra y los trabajos de médicos antecesores nuestros, que nos legaron una rica herencia de conocimientos, instituciones y organismos que todavía hoy estamos usufructuando.

Hombres que ocuparon un espacio sobresaliente en la investigación, la asistencia, la organización o la enseñanza de la medicina en nuestro país, han caído en el olvido por las nuevas generaciones. Hombres que han fundado y dirigido la Facultad de Medicina, que han iniciado y orientado la asistencia médica en todos sus niveles, que han contribuido a la elaboración de una legislación sabia en materia de protección sanitaria, son casi completamente olvidados.

¿Alguien de las nuevas generaciones conoce, incluso superficialmente, quién fue José Scoseria, José M. Carafí, Augusto Turenne, Américo Ricaldoni, Alfredo Vidal y Fuentes? ¿Y aún los más cercanos, Juan C. Mussio Fournier, Lorenzo Mérola, Benigno Varela Fuentes, José Martiréné, Raúl Piaggio Blanco, etc., etc.? Acaso en alguna cabeza memoriosa resuene, como un eco lejano, el nombre de una sala de hospital, de un centro asistencial o de una calle en el frondoso desorden de la nomenclatura ciudadana. Pero no mucho más.

Sin embargo, esos hombres y otros que no nombro pero que fueron tanto o más importantes que los mencionados, desempeñaron con insuperable eficacia cargos fundamentales en la docencia, en la asistencia pública, en la práctica médica; y algunos de ellos tareas primordiales de dirección y administración universitaria o asistencial.

Sin su obra, que llevó a nuestro país a un puesto de notable relevancia en la medicina continental, no habría sido posible que los médicos de hoy y los estudiantes de hoy pudieran tener donde aprender y donde asistir.

Una evidente decadencia real y relativa de nuestro nivel médico, ha tenido la feliz consecuencia de despertar en las últimas generaciones un saludable revertir de los intereses, con una curiosidad hacia el pasado.

El Prof. Horacio Gutiérrez Blanco ha tenido la hermosa idea de reunir biografías, semblanzas y elogios de eminentes médicos del pasado. Es bueno que su recuerdo perdure y que sirva de ejemplo a las nuevas generaciones. Esta no es la historia, pero sí son los materiales imprescindibles para construir, algún día, la Historia de la Facultad de Medicina en el Uruguay.

Creemos que es una tarea noble y útil, y le hacemos llegar nuestras felicitaciones al Profesor Emérito Dr. Horacio Gutiérrez Blanco.

Prof. Dr. Washington Buño
Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay
Miembro de Honor de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina

MEDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES

Introducción al tema

Cuando la Comisión Pro-Remodelación y Ampliación del Hospital Maciel —a la que tenemos el inmenso privilegio de pertenecer— resolvió conmemorar dignamente el Bicentenario de la Fundación del Hospital Maciel el próximo 17 de junio de 1988, entendimos que una de las formas más hermosas y justas de homenajear a este glorioso Hospital, era la de hacer conocer a las jóvenes generaciones de médicos, la vida abnegada, ejemplarizante y muchas veces anónima, de Médicos uruguayos que ejercieron su profesión a lo largo del Siglo XX.

Elevamos estas inquietudes a la Asociación Médica del Uruguay —cuya Comisión Directiva integramos— resolviéndose publicar en su órgano oficial, *"La Prensa Médica Uruguaya"*, estas Semblansas Biográficas. En tres números sucesivos han salido a la luz, *doce* biografías. La buena acogida que han hallado entre los médicos se constituyó en un poderoso estímulo, que nos llevó a concretar un esfuerzo mayor y presentar este Libro que hemos denominado: *Médicos Uruguayos Ejemplares.*

Por supuesto, no figuran todos los que merecerían estar. Son innumerables los que con grandes sacrificios y dificultades, perseverancia, e incluso en forma humilde, han contribuido a mejorar y engrandecer en todos sus niveles la Medicina Nacional, y con ella la salud física y espiritual de la población.

Pero, estas Semblanzas traducen otras finalidades, además de la de homenajear al Hospital Maciel.

Estamos viviendo un largo período de desorientación, de desconcierto en la asistencia médica. Hay un clamor de disconformidad en los pacientes, en los médicos y en la gente en general. No corresponde a la índole de esta introducción buscar las causas y las soluciones. En tal sentido, suman varios los proyectos de estructuración de la asistencia médica que en los últimos años se han presentado, muy bien elaborados, a estudio de diversas Instituciones, y que siguen encarpetados a la espera de una positiva puesta en marcha.

Estas Semblanzas Biográficas, rescatan de un pasado rico en personalidades médicas a diversos ciudadanos que, llevados por su propio esfuerzo vocacional, han tenido que luchar en un país joven, donde la información científica era ínfima y difícil de obtener; donde las comunicaciones dentro y fuera de fronteras eran rudimentarias; y donde la investigación y la tecnología no se conocían o eran muy elementales.

Para no caer en el riesgo de que estas Biografías fueran, simplemente, fríos datos de archivo, sino que, por el contrario, estuvieran impregnadas del calor de la autenticidad, recurrimos a distinguidos discípulos, compañeros, familiares o amigos del biografiado, para que lo reflejaran fielmente, haciéndolo con la autoridad, la admiración y el respeto emanados del hecho de compartir con él las alegrías y las zozobras del quehacer médico.

Fueron, ésas, vidas plenas de amor y sabiduría al servicio del prójimo, cualesquiera fuesen las circunstancias. Así, aquéllos que actuaron en las primeras décadas del siglo basaban sus conocimientos en el riguroso estudio de los escasos libros que llegaban del exterior: y orientaban el diagnóstico en el minucioso y analítico perfeccionamiento de la semiología clínica, cuyos síntomas y signos tenían que investigar con sagacidad; y con esa enorme experiencia —que se iba adquiriendo paulatinamente a través del tiempo— ,se llegaba al diagnóstico, y con él a la probable evolución, pronóstico y terapéutica, a menudo incierta.

Muchos salieron al exterior a beber en las tradicionales fuentes del saber, y lograron nombradía en esos ambientes. Al volver a su país, sentaron las bases del desarrollo de la Medicina Nacional. Pero otros permanecieron siempre en su patria, obteniendo con sus conocimientos, sacrificios y virtudes, señalado éxito y sólido prestigio.

Algunos, asimismo, ejercieron su abnegado ejercicio de la Medicina en medio de la mayor humildad; y con los medios más precarios mitigaron el dolor, sembraron tranquilidad y afecto, tan sólo con la íntima recompensa del bien por sí mismo, o a través de una mirada plena de agradecimiento.

Repasando la vida de estos médicos, se comprende cómo la Medicina, paulatina e inexorablemente, ha evolucionado hacia la Ciencia y la Tecnología. Pero esa Ciencia y esa Tecnología serán posibles si se practican en forma permanente investigaciones y experiencias, pues, como decía Hoyssay, un país que no investiga ocupa un lugar subordinado y tributario.

Nuestro Uruguay se enorgullece del ejemplo maravilloso de un hombre. Clemente Estable, que extendió

su prestigio más allá de su título de educador de las primeras letras, y que por su profundo sentimiento vocacional —como lo expresara en su primer libro: "El Reino de las Vocaciones", de 1921— llegó a ser Maestro de la Investigación, después de las fecundas enseñanzas que recibiera del sabio español Santiago Ramón y Cajal.

Se desprende, entonces, que el *primer mensaje* para la juventud es para significarle que, si posee ese don del sentimiento vocacional del que hablara Clemente Estable, será bueno orientar sus ansias y sus esfuerzos a la investigación.

Pero, mucho cuidado con transformar al hombre en un robot deshumanizado; hay que tener siempre presente la personalidad humana, al influjo de sus inagotables potencias espirituales, plenas de afectividad, de amor al prójimo; y tratar de que *Ciencia, Tecnología* y *Humanismo*, puedan transitar amalgamadas, armónicamente juntas.

Y éste es el *segundo mensaje* a las nuevas generaciones: propiciar, desarrollar el *comportamiento humano*, pleno de espiritualidad hacia sus semejantes.

Estas Semblanzas también nos demuestran que, por orgánica que sea una afección, hay constantemente un factor sicológico en juego. Las incertidumbres y las angustias, la ilusión y la esperanza siempre están presentes, en mayor o menor grado. El médico, en su diagnóstico, debe emplear todas las técnicas que crea necesarias, pero no debe olvidar nunca ese componente sicológico, que puede estar agazapado en lo más recóndito del alma del enfermo frenando el camino hacia la curación. Por eso es que el médico debe interrogar y examinar con cariño y paciencia, para interpretar síntomas y actitudes; y, además, ganarse la *confianza* del paciente creando un diálogo, un *vínculo médico-paciente*, tratando de que el enfermo se sienta estudiado, escuchado, controlado, y comprendido. Se nos dirá que por la estructura social de la medicina actual, no hay tiempo para interrogar o dialogar con el paciente; y entonces se trata de compensar esta falta de tiempo solicitando, sin haber examinado al enfermo, gran número de exámenes, que si bien en algunas ocasiones son necesarios, en otras no tienen razón de ser, con el único resultado de confundir, desalentar al paciente, y encarecer la asistencia. Admitamos, sí, que no siempre hay tiempo; pero *debe haber un mínimo para orientar el diagnóstico*, para un afectuoso apretón de manos, una mirada cariñosa y comprensiva, o una frase de esperanza, de confiabilidad. Pasarán los años y el paciente y los familiares habrán de evocar esos gestos, esas palabras cariñosas, aunque sean de consuelo. Como también habrán de recordar con tristeza la indiferencia del médico en esos angustiosos trances de dolor.

La *especialización es imprescindible*, porque los progresos son tan vertiginosos que continuamente se van creando subespecialidades dentro de cada especialidad. Pero el ser humano es una unidad morfológica, biológica y espiritual *indivisible*, con una interrelación tan armónica que la alteración de una parte influye en el todo.

El *investigador* que actúa en forma aislada en un laboratorio, puede dedicarse exclusivamente a una parte; pero el *médico, cuyo arte es el de curar* por más especialista que sea, debe tener sólidos conocimientos de la patología general, para estar en condiciones de aconsejar a los pacientes.

El médico de familia, de cabecera, de confianza, es una imperiosa necesidad para un mejor cuidado de la salud.

Pero no solo es trascendental la relación médico-paciente. También desempeñan una reconocida influencia, el ámbito, el entorno, y fundamentalmente el comportamiento del llamado personal no técnico. Siembre insistimos en que la buena asistencia comienza en la puerta de entrada al Hospital, clínica o consultorio, con la afectuosa disposición del portero, la secretaria o el personal de enfermería.

Hay que evitar que esta relación médico-paciente se deteriore, como viene sucediendo en los últimos años, por fallas vocacionales, carencia de estímulos y motivaciones, y muy especialmente reclamos salariales lógicos; y un cúmulo de connotaciones de distintas naturalezas, que crean un clima de inciertas perspectivas.

Esto es más lamentable aún si se tiene en cuenta que en los últimos 50 años, la Medicina ha evolucionado tan prodigiosa y aceleradamente, que es posible afirmar que el progreso tecnológico en ese medio siglo supera lo logrado en todas las centurias anteriores.

El advenimiento de la asepsia, antisepsia, anestesias, antibióticos, corticoides, vacunas, transfusiones, tomografía, ecografía, fibroscopía, etc. amplió enormemente el espectro de posibilidades, diagnósticas y terapéuticas, incidiendo en la prolongación de las expectativas de vida.

A pesar de esos progresos, la Medicina —mejor dicho, el comportamiento humano— sigue en deuda.

Aconsejamos analizar la obra de estos médicos y reflexionar hondamente sobre los valores sagrados que están en juego: *la vida*, en todas sus manifestaciones biológicas, morfológicas, espirituales, sicológicas e intelectuales. Por eso, desde siempre, el Médico ha ejercido —y seguirá ejerciendo— el rol sacrificado y más maravilloso: el del custodio de la vida y de la salud de sus semejantes.

En el curso de la Historia, se han escrito páginas y más páginas sobre el significado del Médico. Nada mejor que citar las palabras del gran Soca, extraídas de su Conferencia sobre El Médico, pronunciada en las Veladas Literario-Musicales realizadas en la Facultad de Medicina en setiembre de 1916. Esta conferencia, en toda su grandeza y profundidad, tendría que ser lectura de cabecera de todos los médicos. En los momentos de desaliento, de amargura. . . estas páginas plenas de sabiduría han de ser muy reconfortables para incentivar la lucha.

Cuando hemos pasado decenas de años en el yunque de la Medicina, y —como dice Soca— hemos visto con nuestros propios ojos, hemos tocado con nuestras propias manos y, de esta manera, hemos adquirido experiencia y más experiencia, recién en ese momento es que nos sentimos y somos médicos. Pero esa experiencia es personalísima y es casi imposible trasmitirla; hay que enseñar a vivirla, y eso es lo que les cuesta asimilar a los jóvenes médicos que no suelen tener la devoción de la paciencia para disponerse a saber más y, también, a pensar, meditar, reflexionar sobre todo lo que se ha aprendido; pues, como decía Bado, la meditación alumbra al espíritu.

Siguiendo a Soca, admitamos que el médico no se improvisa; la Medicina es un arte altamente complejo, y nadie, ni aún el más dotado puede llegar a ser un verdadero médico sino en largos años, con la relación diaria, constante, incesante, junto al Maestro, al enfermo y los libros.

La formación integral de un médico es, pues, una obra lenta, y se realiza necesariamente en etapas sucesivas y prolongadas.

En Montevideo, en 1986, se realizó un Simposio Internacional sobre la Importancia de la Investigación Científica y Tecnológica para el Desarrollo de la Sociedad Moderna. Compartimos plenamente el muy merecido éxito del Simposio, pero es oportuno manifestar que en 1901, el visionario Soca, al defender en el Parlamento el proyecto del edificio de la Facultad de Medicina, insistía en que un país sin ciencia era un país pobre, destinado a la miseria; y que un país con ciencia, por pequeño que fuere, era un país rico, progresista.

Actualmente, cuando se discute en todos los niveles las medidas a adoptar en relación con la Protección a la Infancia, conviene recurrir a la magnífica semblanza que de Soca nos escriben los Dres. Herrera Ramos y Gorlero, transcribiendo los párrafos de la carta que en 1889 dirigió al Rector de la Universidad, Dr. Alfredo Vázquez Acevedo, reclamando la Cátedra de Niños, donde entre otras consideraciones expresaba: "la ciencia del niño enfermo es una de las más interesantes, de las más útiles de la Medicina General, y en todas partes se le concede gran atención y preferencia; pero en un país como el nuestro, la cuestión se eleva y alcanza las proporciones de un formidable problema social. En efecto, el mal de nuestro país, el mal de los males, la fuente y el sostén de todas nuestras desdichas y de nuestra dolorosa situación presente, es la escasez de población". . . Y continúa: "el estudio del niño enfermo, la manera de conservar sus vidas, de aumentar la población de un modo más o menos directo ¿podría no estar a la cabeza de los problemas?"

Y estos conceptos —que siguen vigentes— los vertía Soca hace cerca de 100 años.

Por otra parte, varias de estas Biografías presentan facetas brillantes de la personalidad del Maestro, destacándose, entre otras virtudes, las del universitario, el hombre y el médico.

Así, el inolvidable y recientemente fallecido querido amigo Dr. Walter Suiffet (Maestro también él), cuando se refiere a Carlos Stajano, con emoción insiste en decir: que vivió para muchos otros, y que su recuerdo estará siempre presente porque los Maestros nunca mueren. Y nos relata cómo Stajano en 1920, llevado por un profundo sentimiento de convivencia humana y científica, culmina uno de los más trascendentales logros de la vida de nuestra Medicina: la creación de la Sociedad de Cirugía.

Dice Stajano: "En 1920, la producción científica era nula o muy escasa. Un aislamiento total alejaba las cabezas dirigentes. Cada Servicio era una fortaleza feudal. Rivalidades medievales impedían que se mezclaran los integrantes de las distintas clínicas. ¿Por qué tanto individualismo? Con tesón y diplomacia se logró la Reunión histórica en un lugar neutral, y así quedó creada la Sociedad de Cirugía".

De esa manera —continúa diciendo Suiffet—, Stajano acercó a los hombres y distendió el individualismo; y con ese criterio concibió la realización de otra gran obra fruto de sus pujantes ideas en aras de la convivencia. Proyectó y llevó a cabo la consolidación de un gran ideal: la Agrupación Universitaria, en la cual logró unir a todas las Instituciones científicas y hacer de ese ámbito un verdadero y cálido hogar.

También son dignas de destacar las prioridades internacionales e innovaciones terapéuticas. Así Morelli, en su tan reconocida lucha antituberculosa, fue el primero que realizó en Latinoamérica, en el año 1911, el neumotórax artificial por el método de Forlanini.

De la misma manera, para orgullo de nuestra ciencia —como señala el Dr. Juan C. De Chiara—, la operación de Mérola, o sea la Mastectomía Radical Modificada, concebida por él en 1912, es hoy aceptada mundialmente.

Con referencia a Armand Ugon, en su Biografía, el Dr. A. Ruiz Liard lo califica de "verdadero Maestro", y destaca que "los integrantes de su Escuela Quirúrgica lo queríamos, y nos enorgullecíamos de su amistad".

Relata cómo en 1932, opera un caso gravísimo de herida de bala en el corazón. Mientras lo intervenía, el Dr. Velazco Lombardini fue haciendo electrocardiogramas seriados; se puede decir que fue el precursor del monitoreo. Se extrajo la bala, con buena evolución. La observación fue presentada en Buenos Aires, motivando innumerables elogios y el nombramiento de excepción, por la Academia de Cirugía de Buenos Aires, de Relator Oficial para el Congreso Argentino de Cirugía de 1935.

No queremos finalizar esta larga introducción, sin destacar, con sincera emoción, que estos Maestros eran todo corazón, que albergaban sentimientos de amor, respeto, sencillez y humildad en el trato de sus enfermos y discípulos. Así, el Dr. Ravera, al referirse a su Maestro Purriel, hace énfasis en "su simpatía, dinamismo contagioso, no alcanzándole las horas para trabajar y enseñar, empeñado en forjar lo que él denominaba una "mística del Servicio", una especie de fanatismo que lo llevó a decir "para ser médico hay que hacer voto de pobreza". Nos hacía volver de tarde para pasar "contravisita" y los domingos revisaba él mismo los casos difíciles. De lo dicho se desprende una indeclinable honestidad, una adhesión permanente a los principios universitarios y humanitarios, que defendió como nadie".

Buena es la prédica, pero su efecto se multiplica con el ejemplo.

Tal es la importancia que asignamos a esta publicación para estimular a las nuevas generaciones de médicos, y superar el punto de vista a menudo exclusivamente utilitario con que algunos encaran la profesión.

Las vidas aquí recordadas muestran el valor insuperable de la medicina como forma de vida. Muchas profesiones hay de alto significado humano, pero entre ellas, sin duda, la medicina ocupa un lugar de primera fila.

Quien haya cumplido a conciencia su tarea de médico tendrá, al fin de su existencia, la íntima y consoladora satisfacción de contemplarse a sí mismo como una vida cabalmente lograda.

Tal es, en última síntesis, el mensaje que deseamos trasmitir con esta colección de biografías.

Corresponde acotar ahora algunas observaciones sobre las características de esta publicación.

Ante todo, es fácil advertir que está lejos de ser completa; faltan, obviamente, nombres notorios. Esto se debe a dos causas: al hecho de que algunas colaboraciones, aunque solicitadas con amplia anticipación, no llegaron antes del plazo establecido para ser impresas celebrando el Bicentario del Hospital Maciel. La otra razón fue la falta de espacio, que obligó incluso a prescindir de biografías ya recibidas.

Esto quedará corregido con la edición de un segundo tomo, ya en marcha.

Ha de llamar la atención la heterogeneidad en exten-

sión y manera de las biografías publicadas, resultado inevitable de la intrínseca diferencia entre las personalidades recordadas; y al hecho de que fue necesario encomendar a numerosos colegas la redacción de estas biografías. Cada cual, como es lógico, desarrolló el tema de acuerdo a su estilo y al material que ofrecía la vida del personaje biografiado.

No obstante estas reservas, creemos que la obra cumplirá el propósito para el cual fue concebida.

Horacio Gutiérrez Blanco

INDICE

JOSE M. CARAFI (1853-1895)
(*F. Herrera Ramos, R. Gorlero Bacigalupi*) 1

ELIAS REGULES (1861-1929)
(*Margarita Carámbula de Barreiro*) 7

JOSE SCOSERIA (1861-1946)
(*F. Herrera Ramos, R. Gorlero Bacigalupi*) 14

ALFREDO NAVARRO (1868-1951)
(*Jorge Lockhart*) 18

AUGUSTO TURENNE (1870-1948)
(*Arturo Achard*) 26

MANUEL QUINTELA (1865-1928)
(*Milton Rizzi*) 29

AMERICO RICALDONI (1867-1928)
(*F. Herrera Ramos, R. Gorlero Bacigalupi*) 36

FRANCISCO SOCA (1856-1922)
(*F. Herrera Ramos, R. Gorlero Bacigalupi*) 40

JUAN B. MORELLI (1868-1947)
(*León J. Morelli*) 44

ENRIQUE POUEY (1887-1938)
(*Arturo Achard*) 55

LUIS MORQUIO (1867-1935)
(*F. Herrera Ramos, R. Gorlero Bacigalupi*) 59

ALFONSO LAMAS (1867-1955)
(*Alfredo Pernin*) 64

GERARDO ARRIZABALAGA (1869-1930)
(*Pedro Visca*) 68

ARTURO LUSSICH (1872-1966)
(*Edmundo Narancio*) 78

JOAQUIN DE SALTERAIN (1856-1926)
(*Ruben Gorlero Bacigalupi*) 83

LUIS MONDINO (1867-1957)
(*Alfredo Pernin*) 85

JUAN F. CANESSA (1868-1942)
(*Jorge Lockhart*) 89

PAULINA LUISI (1875-1950)
(*Arturo Scarone*) 91

ANGEL C. MAGGIOLO (1877-1948)
(*Pedro Visca*) 94

RAFAEL SCHIAFFINO (1881-1955)
(*Ruben Gorlero Bacigalupi*) 104

JUAN POU ORFILA (1876-1947)
(*R. Pou Ferrari*) 106

DOMINGO PRAT (1882-1973)
(*Domingo Prat [h]*) 113

LUIS A. SURRACO (1882-1970)
(*Jorge Lockhart*) 116

PEDRO MARTINO (1876-1929)
(*Milton Rizzi*) 120

LORENZO MEROLA (1880-1935)
(*Juan Carlos De Chiara*) 127

JULIO NIN Y SILVA (1887-1980)
(*Raúl Praderi*) 129

JOSE IRAOLA (1881-1967)
(*Victor Armand Ugon*) 131

MANUEL ALBO (1886-1935)
(*Julio Nin y Silva*) 133

CLIVIO NARIO (1888-1952)
(*Juan Carlos De Chiara*) 135

JULIO C. GARCIA OTERO (1895-1966)
(*Manlio Ferrari*) 137

CARLOS STAJANO (1891-1976)
(*Walter Suiffet*) 141

JUAN C. DEL CAMPO (1896-1978)
(*Dinorah Castiglioni*) 147

VICTOR ARMAND UGON (1900-1972)
(*Alfredo Ruiz Liard*) 152

PEDRO LARGHERO YBARZ (1901-1963).
(*W. Venturino, C. Silva, P. Purriel*) 157

PEDRO A. BARCIA (1888-1951)
(*Olga Barcia de Kasdorf*) 166

JOSE A. PRADERI (1891-1975)
(*Victor Latou Jaume*) 170

BENIGNO VARELA FUENTES (1894-1965)
(*Gilberto Martínez Prado*) 172

RAUL PIAGGIO BLANCO (1905-1952)
(*Nobel Tarallo*) 175

PABLO PURRIEL (1905-1975)
(*Juan J. Ravera, Tabaré M. Fischer*) 181

HECTOR FRANCHI PADE (1904-1963)
(*Manlio Ferrari*) 187

JOSE LUIS BADO (1903-1977)
(*Hebert Cagnoli*) 189

HECTOR ARDAO (1907-1980)
(*Pablo Matteucci*) 198

JOSE LUIS ROGLIA (1903-1961)
(*José L. Bado, Jorge Lockhart*) 201

JUAN A. CENDAN ALFONSO (1909-1978)
(*Omar Barreneche*) 204

OSCAR BERMUDEZ (1906-1980)
(*Raúl Ugarte Artola*) 206

ROMAN ARANA IÑIGUEZ (1909-1977)
(*Eduardo Wilson*) 208

CONSTANCIO CASTELLS (1911-1964)
(*José B. Gomensoro*) 215

JOSE J. ESTABLE (1905-1976)
(*Pedro M. Gaudiano*) 217

CARLOS M. FOSALBA (1906-1946)
(*José B. Gomensoro*) 220

JUAN F. CASSINELLI (1912-1972)
(*Alberto Aguiar, Luis Falconi*) 224

INDICE ALFABETICO DE BIOGRAFIAS

ALBO (MANUEL), 133.
ARANA IÑIGUEZ (ROMAN), 208.
ARDAO (HECTOR), 198.
ARMAND UGON (VICTOR), 152.
ARRIZABALAGA (GERARDO), 68.

BADO (JOSE LUIS), 189.
BARCIA (PEDRO A.), 166.
BERMUDEZ (OSCAR), 206.

CANESA (JUAN FRANCISCO), 89.
CARAFI (JOSE M.), 1.
CASSINELLI (JUAN FRANCISCO), 224.
CASTELLS (CONSTANCIO), 215.
CENDAN ALFONSO (JUAN E.), 204.

DEL CAMPO (JUAN CARLOS), 147.

ESTABLE (JOSE J.), 217.

FOSALBA (CARLOS M.), 220.
FRANCHI PADE (HECTOR), 187.

GARCIA OTERO (JULIO C.), 137.

IRAOLA (JOSE), 131.

LAMAS (ALFONSO), 64.
LARGHERO YBARZ (PEDRO), 157.
LUISI (PAULINA), 91.
LUSSICH (ARTURO), 78.

MAGGIOLO (ANGEL C.), 94.
MARTINO (PEDRO), 120.
MEROLA (LORENZO), 127.
MONDINO (LUIS), 85.
MORELLI (JUAN B.), 44.
MORQUIO (LUIS), 59.

NARIO (CLIVIO), 135.
NAVARRO (ALFREDO), 18.
NIN Y SILVA (JULIO), 129.

PIAGGIO BLANCO (RAUL), 175.
POU ORFILA (JUAN), 106.
POUEY (ENRIQUE), 55.
PRADERI (JOSE ALBERTO), 170.
PRAT (DOMINGO), 113.
PURRIEL (PABLO), 181.

QUINTELA (MANUEL), 29.

REGULES (ELIAS), 7.
RICALDONI (AMERICO), 36.
ROGLIA (JOSE LUIS), 201.

SALTERAIN (JOAQUIN DE), 83.
SCOSERIA (JOSE), 14.
SCHIAFFINO (RAFAEL), 104.
SOCA (FRANCISCO), 40.
STAJANO (CARLOS), 141.
SURRACO (LUIS A.), 116.

TURENNE (AUGUSTO), 26.

VARELA FUENTES (BENIGNO), 172.